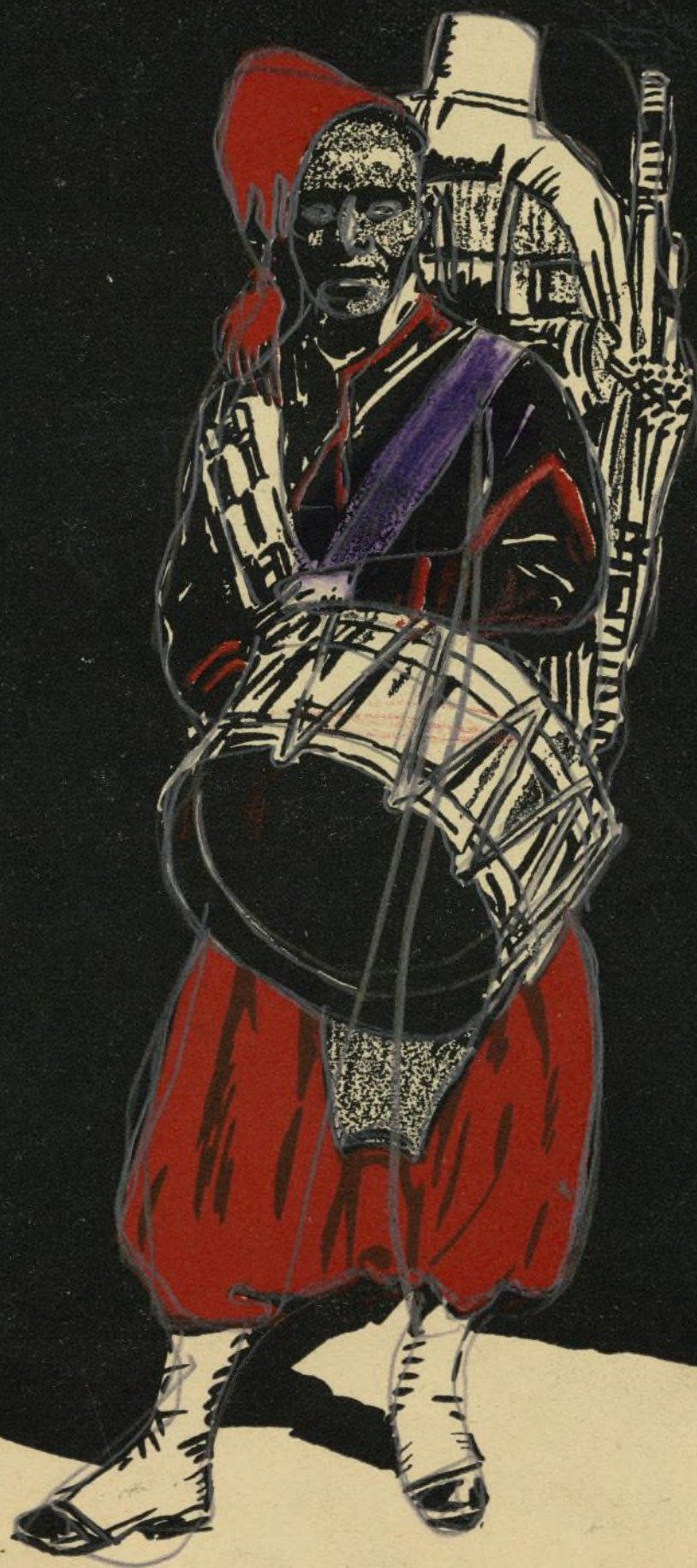


# LA GUERRA EUROPEA



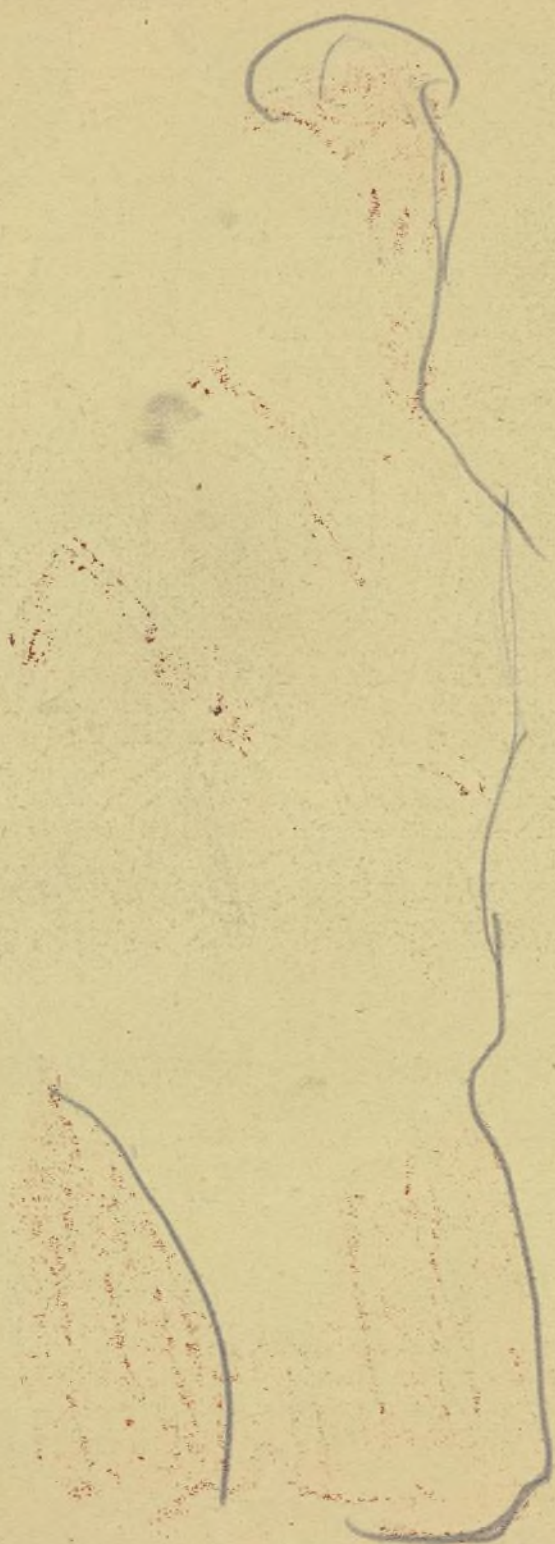
L. BRU  
NET  
*angel*

Ayuntamiento de Madrid  
ZUAVO DEL EJÉRCITO FRANCÉS

NUM. 12

50 CÉNTS.







# LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 12.—BARCELONA 5 DE OCTUBRE DE 1914



Un general alemán dictando órdenes basadas en los datos que le transmiten desde un aeroplano

## CRÓNICA INTERNACIONAL

I. Lección digna de ser meditada.—II. Alianza funesta

### I.—Lección digna de ser meditada

Las alianzas ¿deben ser contraídas con países amigos, ligados por comunidad de intereses generales, o con naciones rivales? Ambas teorías tienen sus partidarios y enemigos. Alemania representa el caso típico de alianzas con países amigos por naturaleza y raza, y la Gran Bretaña es representación del caso opuesto.

Alemania se alió con Austria. Ninguna competencia había, ni es fácil que en lo porvenir se produzca, entre los dos Imperios. Les liga la enemistad hacia Rusia, sus aspiraciones hacia el S. E., de Europa, y la afinidad étnica y de idioma. Alemania trató de reforzar esta alianza con la incorporación a la misma de Italia, pero en la ocasión de prueba ha fallado el compromiso, por lo que es inútil examinar la importancia de Italia en esa doble alianza.

En cambio Inglaterra se ha aliado con sus rivales eternos, legendarios, de siempre: Francia, en lo que respecta a Europa y África, y Rusia en lo que toca a

Asia. Esta ha sido una alianza circunstancial, mientras que Alemania trató de fundar una alianza casi eterna, o por lo menos estable y duradera.

Los hechos han dado la razón a Inglaterra y se la han quitado a Alemania. Las alianzas han de contraerse para objetos determinados y concretos, sin hipotecar ni comprometer el porvenir de la nación para atender a contingencias que pueden ser muy variables y presentarse un día de un modo completamente opuesto a como aparecieron el anterior. Así vemos que Inglaterra, que combatió contra Rusia, y que mostró su hostilidad a los moskovitas hasta el punto de haber contraído la alianza con Japón para destruir el poderío ruso en Asia y poner un dique a la marcha de los rusos hacia el N. de la China, ahora se ha procurado la amistad de aquel Imperio, sin perjuicio de mañana ponerse enfrente de él y volver a declararle la guerra o llenarle el camino de obstáculos. De igual manera, la rivalidad secular de Francia e Inglaterra ha sido substituída en los últimos años por una estrecha amis-

Ayuntamiento de Madrid



tad, basada exclusivamente en el odio a Alemania, sin perjuicio de que mañana se repitan los incidentes de Fashoda u otros más graves todavía. Y es que Inglaterra, maestra en estas cosas, sabe que la política internacional ha de inspirarse en las necesidades y conveniencias de cada momento—un momento en la historia de las naciones abarca periodos de veinte y treinta años—y en objetivos circunstanciales.

Alemania, al revés de la Gran Bretaña, creyó que aliándose con Austria y con Italia podría hacer frente a Rusia y Francia, y no comprendió que andando el tiempo tendría que habérselas con un enemigo más formidable y temible. El instrumento diplomático se ha mellado y oxidado con el tiempo, y no ha servido para las nuevas atenciones que se han presentado en el horizonte de la diplomacia.

Esa circunstancialidad de la política inglesa ha dado márgen a que se propague la frase de la versatilidad británica, cuando en el fondo no ha habido nunca nación más conservadora y constante que la Gran Bretaña, en el sentido de que ha inspirado toda su acción en el propio engrandecimiento y ha tomado como elementos auxiliares de su juego a los demás países, aunque sin poner en los compromisos que con ellos concertaba, ni sus sentimientos, ni su amistad íntima, ni siquiera su cariño. No hay más que la propia conveniencia, amo supremo al que todos deben obedecer. Esta es la fuerza de Inglaterra. Hoy se apoya en los Estados Unidos y mañana en el Japón, enemigo acérrimo de aquellos. Un día coquetea con Alemania y al otro se alía con Francia, declara casi la guerra a Rusia y la combate por todos los medios tolerables en tiempo de paz, y a los nueve años hace causa común con el Czar. Y no digamos la conducta que ha seguido con Turquía, defendiéndola unas veces contra Rusia y atándola otras de pies y manos. Esta es la verdadera teoría de la política internacional: los pactos han de servir para un objeto concreto, y una vez éste conseguido quedan aquellos terminados y se conciertan otros nuevos. La inmutabilidad es un pie forzado, que merma la propia libertad y puede conducir a resultados desastrosos. Para los que no son ingleses, esta política es poco humana, demasiado egoísta, pero para los ingleses no hay otra mejor; y tienen razón, porque las relaciones internacionales no persiguen como fin el favorecer a los demás, sino el beneficio propio.

## II.—Alianza funesta

De tal puede calificarse la alianza que contrajo Alemania con Austria. Vió en ella Berlín el medio de tener sujeto al Imperio ruso, sin comprender que había otros medios más eficaces y menos onerosos de conseguir el mismo resultado. Para hacer frente a Francia, encadenó a Italia, sin advertir tampoco que había de llegar un momento en que la rivalidad entre Austria e Italia se antepondría a cualquier otro interés, de modo que forjó trabajosamente una máquina diplomática que llevaba en sí el germen de la descomposición. Por otra parte, la situación de Austria se presta poco a fundar nada estable, porque la multiplicidad de razas y de pueblos que componen la doble monarquía es causa de debilidad y de que los enemigos sean muchos, y todavía

más numerosos los vecinos que acechan con impaciencia el momento de que se deshaga aquel conglomerado para llevarse alguna buena porción en la hora del reparto. No debe culparse a la diplomacia alemana de los últimos tiempos de este grave error; la equivocación data ya de la época de Bismarck, que en este punto no se mostró a la altura de su reputación. Más claro vió el Kaiser actual, que ha procurado personalmente ganarse la amistad de Turquía, pese a los contratiempos de los últimos años y a la decadencia del imperio turco.

Si Alemania hubiera sabido conservar su libertad de acción, le hubiera bastado un poco de habilidad para sortear las dificultades de años recientes, inclinándose unas veces hacia Rusia, otras hacia Austria, o los países balcánicos, y al llegar el presente conflicto su situación fuera tan despejada, que de seguro Inglaterra no se atreviera a ir a la guerra y la paz se hubiera conservado.

Imaginémonos, en efecto, a Alemania, sin compromiso ninguno con Austria. El acuerdo con Italia, en detrimento de Austria, por supuesto, fuera instantáneo y bien recibido por la opinión pública de la península de los Apeninos, y aunque Italia no hiciera armas contra Francia, sólo el hecho de haber abrazado el partido del Kaiser hubiera tenido, como consecuencia, la inmovilización de ciento odoscientos mil franceses en las fronteras de los Alpes. Al mismo tiempo, una alianza con Serbia, Rumanía y acaso Bulgaria, que estas naciones habrían concertado con más gusto que con Rusia, no sólo hubiera contenido quieta a Austria, sino que habrían perjudicado seriamente a Rusia, porque el frente de combate sería mucho más extenso y más difícil de guardar que el actual. Y si estas alianzas se completaran con la amistad de Turquía, a la que se ofreciera una valiosa indemnización en Asia, no cabe duda que la causa rusa estuviera irremisiblemente perdida y amenazada muy de cerca la Gran Bretaña.

En lugar de laborar *pro domo sua*, Alemania se ha sacrificado por Austria, y ha servido de escabel para el engrandecimiento de Italia, sin que esta nación se lo agradezca, y sin que tampoco para lo porvenir, obtenga Austria una ventaja positiva, porque más o menos tarde, y cualquiera que sea el resultado de la guerra, ha de fraccionarse el imperio austro-húngaro y dar lugar a la formación de nuevos Estados, a base de los ya existentes. Pero Alemania limitó demasiado el alcance de sus miradas diplomáticas y fió excesivamente en su propio poderío. En nuestros tiempos, cada nación es enemiga nata de todas las demás, porque el comercio mantiene una competencia despiadada en todos los mercados, y la cuestión económica se ha hecho fundamental para la existencia de los pueblos. Si se quieren obtener ópimos frutos, es menester que la diplomacia sea más clarividente y algo más egoísta, sin dar caracteres de fijeza a sus labores, antes al contrario.

F. LARIN.



## OPERACIONES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO

Del 21 al 29 de agosto

(Parte oficial del general French).

7 de septiembre de 1914.

Tengo el honor de daros cuenta de las operaciones del ejército de mi mando hasta la fecha expresada:

1.—El transporte, tanto por mar como por tierra, de las tropas desde Inglaterra, se efectuó en el mejor orden y sin un solo tropiezo. Todas las unidades llegaron a este país sin novedad y en los plazos previstos.

La concentración quedó prácticamente terminada en la tarde del 21 de agosto, lo que me permitió dictar disposiciones para mover las tropas el 22 a las posiciones que estimé convenientes, y desde las cuales comenzar las operaciones para cooperar en el plan de campaña estudiado por el general Joffre.

La línea ocupada se extendía a lo largo del canal desde Condé hacia el O., teniendo a Mons y Binche al E. Esta línea se ocupó como sigue:

Desde Condé a Mons inclusive, fué asignada al segundo cuerpo, y a la derecha de éste, desde Mons, el primero. La quinta brigada de caballería en Binche.

No pudiendo disponer de mi tercer cuerpo, deseaba conservar la división de caballería como reserva para obrar en mi flanco exterior (el izquierdo) o moverla en apoyo de cualquier parte amenazada de la línea. Los reconocimientos a vanguardia fueron encomendados al brigadier general sir Felipe Chetwode con la quinta brigada de caballería, pero además encargué al general Allenby que enviara unos cuantos escuadrones para auxiliarle en aquel trabajo.

Durante las jornadas del 22 y 23, los escuadrones avanzados realizaron admirables esfuerzos, llegando a penetrar hasta Soignies, trabándose varios encuentros, en los cuales nuestras tropas demostraron su superioridad.

2.—A las seis de la mañana del 23 de agosto reuní a los comandantes de los cuerpos de ejército primero y segundo y división de caballería y les expliqué la situación general de los aliados y lo que me parecía entender era el plan del general Joffre. Discutí extensamente con ellos la situación inmediata en nuestro frente.

De las noticias que yo recibí del gran cuartel francés, deduje que poco más de uno o acaso dos cuerpos de ejército, con, tal vez, una división de caballería, estaban delante de mi posición; y me preocupé de que el enemigo no me envolviera. Fuí confirmado en mi opinión por el hecho de que mis patrullas no encontraron tenaz resistencia en sus operaciones de reconocimiento. La observación de mis aeroplanos pareció también corroborar mi apreciación.

A las tres de la tarde del 23, comenzaron a llegar noticias de que el enemigo iniciaba un ataque contra la línea de Mons, aparentemente con alguna fuerza, pero que la derecha de la posición, desde Mons a Bray, era particularmente amenazada.

El comandante del primer cuerpo había retra-

sado su flanco a unas colinas al S. de Bray, y la quinta brigada de caballería evacuó Binche, moviéndose un poco al S.; el enemigo ocupó entonces Binche.

La derecha de la tercera división, a las órdenes del general Hamilton, estaba en Mons, que formaba un saliente algo peligroso; y recomendé al comandante del segundo cuerpo que no mantuviera demasiado tiempo sus tropas en ese saliente, y que si le amenazaban seriamente replegara el centro detrás de Mons. Esta maniobra fué ejecutada antes de anochecer. Entretanto, a las cinco, recibí un inesperado mensaje del general Joffre por telégrafo, diciéndome que por lo menos tres cuerpos alemanes, esto es, un cuerpo de reserva y los 4.º y 9.º, se movían frente a mi posición, y que el segundo cuerpo estaba empeñado en un movimiento envolvente en la dirección de Tonnay; también me decía que dos divisiones francesas de reserva y el 5.º ejército francés, a mi derecha, se estaban retirando, porque los alemanes habían ganado el día anterior la posición de los pasos del Sambre, entre Charleroi y Namur.

3.—En vista de la posibilidad de ser arrojado de la posición de Mons, ordené se reconociera otra posición a retaguardia. Esta posición se encontraba entre la plaza de Maubeuge a la derecha y se extendía al O. hasta Jenlain, al SO. de Valenciennes por la izquierda. La posición fué considerada difícil de defender, porque la abundancia de márgenes y construcciones dificultaban las trincheras y limitaban el campo de tiro en muchos parajes. No obstante, presentaba algunas buenas posiciones para artillería.

Cuando recibí las noticias de la retirada de los franceses y de la amenaza de los alemanes, me esforcé en confirmarlas por el reconocimiento de los aeroplanos; como resultado de él, determiné replegarme a la posición de Maubeuge al amanecer del día 24.

Un combate no muy duro continuaba en toda la línea y se prolongó toda la noche; al amanecer del 24, la segunda división, desde las cercanías de Harmignies, ejecutó una poderosa demostración para recobrar Binche. Fué apoyada por la artillería de las divisiones primera y segunda, mientras la primera división ocupaba una posición de auxilio en los alrededores de Peissant. A cubierto de esta demostración, el segundo cuerpo se retiró a la línea Dour-Quarouble-Frameries. La tercera división, a la derecha del cuerpo, sufrió pérdidas considerables en esta operación, porque el enemigo había reocupado Mons.

El segundo cuerpo hizo alto en aquella línea, donde se atrincheró en parte, permitiendo a sir Douglas Haig, con el primer cuerpo, que se retirara gradualmente a la nueva posición; efectuó esto sin grandes pérdidas, alcanzando la línea Bavai-Maubeuge a las siete. A mediodía pareció que el enemigo dirigía su principal esfuerzo contra nuestra izquierda. Yo había ordenado, previamente, al general Allenby, con la caballería, que obrara vigorosamente delante de mi frente izquierdo y se esforzara en librarme de la presión enemiga.

A las siete y media, el general Allenby recibió un mensaje del general sir Carlos Fergusson, comandante de la quinta división, diciendo que estaba





Infantería alemana pasando el Rhin por un puente de caballetes construido por los zapadores

fuertemente atacado y que necesitaba socorro urgente. Al recibir este despacho, el general Allenby se puso al frente de la caballería y se esforzó en apoyar directamente a la quinta división.

Durante el desarrollo de esta operación, al general De Lisle, de la segunda brigada de caballería, le

pareció descubrir una buena oportunidad para paralizar el avance del enemigo, dirigiendo un ataque a caballo contra su flanco. Formó su brigada y avanzó, pero fué detenido por alambradas a unos 500 metros de su objetivo, y el 9.º de lanceros y el 18.º de húsares padecieron mucho al retirarse la brigada.



Aldea serbia, invadida por una columna austro-húngara

Ayuntamiento de Madrid



La 19 brigada de infantería, que estaba ocupada en la custodia de la línea de comunicaciones, fué llevada por ferrocarril a Valenciennes el 22 y 23. En la mañana del 24 ocupó una posición al S. de Quarrouble, para proteger el flanco izquierdo del segundo cuerpo.

Con el apoyo de la caballería, sir Horacio Smith Dorrien pudo efectuar su retirada a la nueva posición, aunque, teniendo dos cuerpos enemigos a su frente y uno a su flanco, sufrió grandes pérdidas al efectuarlo.

Al caer la noche, la posición estaba ocupada por el segundo cuerpo al O. de Bavai con el primer cuerpo a la derecha. La derecha se hallaba protegida por los fuertes de Maubeuge y la izquierda por la 19 brigada en posición entre Jenlain y Bry, y la caballería en el otro flanco.

4.—Los franceses se estaban retirando todavía, y yo no tenía apoyo, excepto el que me proporcionaba la plaza de Maubeuge; las tenaces tentativas del enemigo para envolver mi flanco izquierdo me dieron a conocer que su propósito consistía en encerrarme en la Plaza y rodearme. Comprendí que no había que perder un momento en retirarme a otra posición.

Había motivos para suponer que las fuerzas del enemigo estaban a punto de agotarse y supe que había padecido grandes pérdidas. Esperaba, por consiguiente, que su persecución no sería vigorosa y que no me impediría alcanzar mi objetivo.

La operación, sin embargo, era muy difícil y peligrosa, no sólo por la fuerza superior que tenía frente a mí, sino también por el cansancio de mis tropas.

La retirada comenzó a primera hora de la mañana del 25 a la posición de Le Cateau, disponiéndose que las retaguardias reconocieran y limpiaran de enemigos el camino Maubeuge-Bavai-Eth.

Dos brigadas de caballería, con la caballería divisionaria del segundo cuerpo, cubrieron el movimiento de éste. El resto de la división de caballería con la 19 brigada, todo bajo el mando del general Allenby, cubrieron el flanco del O.

La cuarta división empezó su repliegue a Le Cateau el 23 y en la mañana del 25, once batallones y una brigada de artillería con el estado mayor de la división pudieron prestar servicio.

Ordené al general Snow que tomara posiciones, con su derecha al S. de Solesmes, su izquierda en la carretera de Cambrai-Le Cateau, al S. de La Chaprie. En esta posición, la división sirvió de grande ayuda para la retirada del segundo y primero cuerpos a la nueva posición.

Aunque se había dispuesto que las tropas ocuparan la posición Cambrai-Le Cateau-Landrecies, y el terreno había sido en parte preparado el 25 y atrinchado, me asaltaron dudas—por los partes que recibía sobre la acumulación de fuerzas enemigas contra mí—acerca de la conveniencia de detenerme allí y entablar combate.

Considerando que los franceses continuaban retirándose a mi derecha, que mi flanco izquierdo estaba muy expuesto, la tendencia del cuerpo enemigo (II) del O. a envolverme, y, sobre todo, la extrema fatiga de mis tropas, determiné hacer un gran esfuer-

zo para retirarme hasta que encontrara un verdadero obstáculo, tal como el Somme o el Oise, que interponer entre mis tropas y el enemigo, y disfrutar de ocasión para descansar y reorganizar las unidades. En consecuencia, expedí órdenes a los comandantes de cuerpo de ejército para que prosiguieran la retirada tan pronto como les fuera posible hacia la línea general Vermand-San Quintin-Ribemont. La caballería, a las órdenes del general Allenby, debía cubrir la retirada.

Durante todo el 25, el primer cuerpo continuó su marcha sobre Landrecies, siguiendo la carretera a lo largo de la margen oriental del bosque de Mormal, y llegó a Landrecies a las 10 de la noche. Yo deseaba que ese cuerpo se extendiera un poco más al O. para llenar el claro entre Le Cateau y Landrecies, pero los hombres no podían más y necesitaban descanso.

El enemigo, sin embargo, no les quería conceder reposo, y a las nueve y media recibí un parte diciéndome que la cuarta brigada de Guardias, en Landrecies, era rudamente atacada por fuerzas del 9.º cuerpo alemán que a través del bosque se derramaba por el N. de la ciudad. Esta brigada combatió con mucho ardor y causó tremendas pérdidas al enemigo, cuando saliendo del bosque penetró en las estrechas calles de la ciudad. Según informes dignos de crédito, estas pérdidas alcanzan de 700 a 1.000 hombres. Al mismo tiempo me llegó la noticia de sir Douglas Haig que su primera división estaba también seriamente empeñada al S. y al E. de Maroilles. Despaché urgentes mensajes al comandante de las dos divisiones francesas de reserva que tenía a mi derecha para que auxiliara a mi primer cuerpo, lo cual ejecutó. En parte, gracias a esta ayuda, pero principalmente por la habilidad con la cual sir Douglas Haig supo sacar a su cuerpo de ejército de la excepcionalmente difícil posición en que se encontraba, en la obscuridad de la noche, pudo continuar su marcha al S. hacia Wasigny y Guisa.

A las seis el segundo cuerpo estaba en posición con su derecha en Le Cateau, su izquierda en las cercanías de Caudry, continuando la línea de defensa por la cuarta división hacia Seranvillers, y la izquierda más atrás.

Durante el combate de los días 24 y 25, la caballería prestó muy buenos servicios, pero quedó fraccionada, y a primera hora del 26 el general Allenby consiguió concentrar dos brigadas al S. de Cambrai.

La cuarta división fué puesta a las órdenes del general comandante del segundo cuerpo de ejército.

El 24, el cuerpo francés de caballería, consistente en tres divisiones, mandadas por el general Sordet, se encontraba al N. de Avesnes. Al retroceder hacia Bavai, que era mi puesto de mando, durante los combates del 23 y 24, visité al general Sordet y le pedí con insistencia su cooperación y apoyo. Él prometió pedir permiso al comandante de su ejército para trasladarse a mi flanco izquierdo, pero me dijo que sus caballos estaban demasiado cansados para moverse antes del siguiente día. Aunque me prestó valiosa asistencia más tarde en el curso de la retirada, no le fué posible, por las razones explicadas, apoyarme en el día crítico del 26 de agosto.

Al amanecer, se puso de manifiesto que el enemigo arrojaba el grueso de sus fuerzas contra la izquier-



da de la posición ocupada por el segundo cuerpo y la cuarta división.

La artillería de los cuatro cuerpos de ejército alemanes estaba en posición contra aquellas tropas, y sir Horacio Smith Dorrien me dijo que era imposible continuar la retirada al amanecer, como se le había ordenado, frente a tal ataque.

Le envié órdenes para que agotara los esfuerzos y rompiera la acción replegándose lo antes factible, porque me era imposible enviarle fuerzas de socorro, estando en aquel momento el primer cuerpo incapacitado para moverse.

La caballería francesa, mandada por el general Sordet, llegó a nuestra izquierda, por retaguardia, al amanecer del 26, y le envié un despacho urgente para que apoyara por todos los medios humanos la retirada de mi flanco izquierdo; sin embargo, por la gran fatiga de los caballos, no le fué posible intervenir en modo alguno en mi favor.

No hubo tiempo para atrincherar la posición, pero las tropas presentaban un magnífico frente al terrible fuego que las batía. La artillería, aunque con la desventaja de hacer frente a fuerzas cuádruples, combatió muy bien e infligió graves pérdidas a los adversarios.

No tardó en comprenderse que si se quería evitar una completa destrucción se imponía la retirada, y se dió la orden para que comenzara a las tres y media de la tarde. El movimiento fué cubierto con la mayor intrepidez y abnegación por la artillería, que padeció gravemente, y el excelente trabajo de la caballería completó la difícilísima y expuesta maniobra de la retirada. Por fortuna, el enemigo había también sufrido muchas pérdidas y no emprendió una enérgica persecución.

No debo terminar la breve relación de este glorioso hecho de armas de las tropas británicas, sin poner de manifiesto el gran aprecio en que tengo los valiosos servicios del general sir Horacio Smith Dorrien.

Afirmo, sin vacilar, que la salvación del ala izquierda del ejército de mi mando en la mañana del 26 de agosto no se habría efectuado nunca a menos de tener un comandante de tan rara y desusada serenidad, intrepidez y determinación, que dirigió la operación personalmente.

La retirada se prosiguió en la noche del 26 y todas las jornadas del 27 y 28, fecha en la cual las tropas hicieron alto en la línea Noyon-Chauny-La Fère, habiéndose ya librado del peso de la persecución del enemigo.

El 27 y 28 me fueron muy valiosos los servicios del general Sordet y de la división francesa de caballería, porque me apoyó en la retirada y arrojó atrás algunas fuerzas enemigas en Cambrai.

También el general D'Amade, con las divisiones francesas de reserva 61 y 62, se movió desde los alrededores de Arras contra el flanco derecho del enemigo y libró de presión a la retaguardia de las fuerzas británicas.

Así terminó el periodo comprendido entre los combates de Mons el 23 de agosto y la pérdida de contacto directo con los alemanes. Realmente constituye una batalla de cuatro días.

En este punto, por consiguiente, cierro este parte.

Deploro profundamente las bajas numerosas que

han sufrido las tropas británicas en esta gran batalla; pero han sido inevitables por el hecho de que el ejército británico—sólo dos días después de su concentración por ferrocarril—fué llamado a sostener un vigoroso ataque de cinco cuerpos alemanes.

Me es imposible ponderar la destreza de los dos comandantes de cuerpo de ejército, el espíritu de sacrificio y laboriosidad de sus cuarteles generales; la dirección de las tropas por los comandantes de división, brigada y regimiento; el mando de las unidades más pequeñas por sus respectivos oficiales y el magnífico espíritu combatiente desplegado por las clases y soldados.

Deseo particularmente llamar la atención de V. S. sobre el admirable trabajo realizado por el Real Cuerpo de Aviación a las órdenes de sir David Henderson. Su destreza, energía y perseverancia están sobre todo elogio. Me han suministrado completísimas y precisas informaciones de incalculable valor para la dirección de las operaciones. Sometidos al tiro, tanto de amigos como de enemigos, y no vacilando en volar, cualquiera que fuera el tiempo, se han mostrado bravísimos en todas las ocasiones. Además, han destruido cinco aeroplanos enemigos.

Deseo también hacer pública con profunda gratitud la ayuda que he recibido de mi cuartel general y oficina general durante este periodo de prueba.

El teniente general sir Archibaldo Murray, Jefe del Estado Mayor general, el Mayor general Wilson, subjefe del Estado Mayor general, y los demás, han trabajado incesantemente día y noche con habilidad, abnegación y celo; la misma gratitud se debe al brigadier general honorable W. Yamberton, mi secretario militar y personal de Estado Mayor.

En las operaciones que yo he descrito el trabajo del cuartel maestro general ha sido en extremo abrumador. El mayor general sir William Robertson, ha llenado sus casi insuperables deberes con sus características energía, habilidad y determinación; y gracias, en parte, a su competencia, no han sido mayores las privaciones y sufrimientos de las tropas.

El Mayor general sir Nevil Macready, ayudante general, también ha tenido que luchar con pesadas y difíciles tareas, en relación con las disposiciones disciplinarias y la preparación de las listas de bajas. Se ha mostrado infatigable en sus labores para vencer las dificultades a medida que aparecían.

Aún no he podido completar la lista de oficiales cuyos nombres deseo poner en conocimiento de V. S., por los servicios que han prestado en este periodo; y como comprendo la conveniencia de no demorar más la expedición de este parte, me reservo para enviar la lista tan pronto como pueda.

Tengo el honor, etc.—J. D. P. French, Field-Marshal (Capitán general), Comandante en jefe de las fuerzas británicas en campaña.»

#### VOCES MILITARES FRECUENTEMENTE EMPLEADAS

Las brigadas pueden ser de infantería, caballería o artillería. Una brigada de infantería se compone en casi todos los ejércitos de dos regimientos de tres batallones; dispone de dos secciones de ametralladoras, pero no de artillería ni caballería. En el ejército in-



glés, la brigada de infantería consta de cuatro batallones. Cada batallón tiene mil hombres aproximadamente. Una brigada de caballería se compone de dos regimientos de cinco o seis escuadrones, y una sección de ametralladoras y otra de señaladores. En el ejército inglés, consta de tres regimientos de tres escuadrones. La brigada de artillería la forman tres baterías de cañones o de obuses de campaña; cada batería tiene seis piezas, excepto en Francia que tiene cuatro.

La unidad estratégica más pequeña, o sea la que posee tropas de todas las armas, es la división. Se compone de veinticuatro batallones, una compañía de ingenieros, dos escuadrones de caballería, 60 o 72 piezas de artillería y todos los servicios auxiliares. La división de infantería inglesa comprende doce batallones.

La división de caballería está constituida por dos, tres o cuatro brigadas de caballería, una o cuatro baterías montadas, una sección de zapadores montados y los servicios auxiliares, además de secciones de ametralladoras. Su fuerza es generalmente de 4000 hombres, 12 cañones y 8 ametralladoras.

El cuerpo de ejército consiste en la reunión de dos o tres divisiones, de ordinario dos activas y una de reserva, con un batallón de cazadores. La fuerza de un cuerpo de ejército de dos divisiones es de 30.000 fusiles, 1.200 sables, 144 cañones y 48 ametralladoras. En los cuerpos de ejército de tres divisiones, el efectivo es de unos 60.000 hombres.

Dos o más cuerpos de ejército componen un ejército; y dos o más ejércitos, un grupo de ejércitos.

### LA CARGA DE LA CABALLERÍA INGLESA EN LA BATALLA DE MONS

El corresponsal de un periódico londinense envía el siguiente relato de la carga de la brigada de caballería inglesa contra las líneas alemanas.

A las diez y media de la mañana del 24 de agosto se dió la orden, y toda la brigada avanzó contra los

cañones enemigos. El 9.º de lanceros inició la carga cantando y gritando como muchachos de la escuela. Emprendieron el ataque como si se tratara de un deporte, de la misma manera que se habían conducido en los días anteriores. Durante algún tiempo todo fué bien. El tiro de la artillería vació pocas sillas, y los cañones parecían que estaban ya casi al alcance de los jinetes.

De pronto sobrevino la tragedia. En frente mismo de la caballería británica los alemanes abrieron un mortífero tiro. Por lo menos veinte ametralladores ocultos derramaron la muerte a una distancia no mayor de 150 metros. Hasta aquel momento nadie hubiera sospechado la presencia de aquellas armas. El resultado fué desastroso.

El 9.º de lanceros recibió la descarga de la tormenta. El vizconde de Vauvineux, oficial de caballería francés que cabalgaba con la brigada como intérprete, fué muerto instantáneamente: era un bravo oficial, a quien llorarán muchos en Inglaterra. El capitán Letourey, profesor francés en la escuela de Blundell, en Devon, que iba con la caballería británica al lado de Vauvineux, escapó milagrosamente de la muerte. Su caballo fué muerto, y montó otro que iba sin jinete, y huyó.

Mientras el grueso de la brigada conversaba a la derecha, oblicuando a unos cien metros del frente de las ametralladoras, algunos galoparon desesperadamente contra el enemigo, pero sólo pudieron seguir algunos metros. La trampa, batida por el terrible fuego de la artillería, era completa: las alambradas estaban tendidas sobre la yerba a unos 30 metros delante de las ametralladoras. Los jinetes llegaron hasta las alambradas y los pocos que no fueron muertos por el fuego cayeron prisioneros.

Tres regimientos de la mejor caballería de la Gran Bretaña tomaron parte en la carga. Del 9.º de lanceros, solamente entraron aquella noche en el pueblo de Rusnes, 40. Otros se presentaron al siguiente día, y finalmente se reunieron hasta 220 de todo el regimiento. El 18º de húsares y el 4º de dragones de la Guardia también padecieron gravemente, pero no tanto como los lanceros.

## CRONICA MILITAR

- I. El ejército belga.—II. Bajas del ejército inglés hasta el 7 de septiembre.—III. Prisioneros hechos por los alemanes.—IV. La superioridad de fuerzas de los alemanes en la batalla.—V. Operaciones en el teatro occidental (Francia).—VI. Operaciones navales.—VII. Batalla del Aisne.—VIII. Probable objetivo alemán en Francia.—IX. La situación el 29 de septiembre.

### I.—El ejército belga

El ejército belga no ha desempeñado un papel lucido en la presente guerra. Lieja y Namur han defraudado las esperanzas de propios y extraños, las tropas de campaña han sido batidas en todas las ocasiones en que han tratado de probar fortuna, y Amberes está siendo acordonado y atacado por tropas de segunda línea.

Y, sin embargo, pocos ejércitos hay en el mundo que posean un cuerpo de oficiales más competente e instruido que el belga. Enclavada Bélgica entre Alemania, Inglaterra y Francia, los oficiales de aquel

reino poseen casi todos los tres idiomas, y han sabido asimilar lo bueno de los métodos franceses y alemanes, sin caer en las exageraciones de unos y otros, dando pruebas de sólido criterio y de una independencia de juicio envidiables; no hay mejores críticos militares que los belgas, cuyo saber se ha demostrado en muchas ocasiones. Recientemente, los informes presentados por la comisión militar belga sobre la defensa y sitio de Adrianópolis y en general sobre las campañas en los Balkanes, figuran en primera línea y nada tienen que envidiar, al contrario, a los formulados por representaciones de otros ejércitos más reputados. Las cuestiones de tiro, de





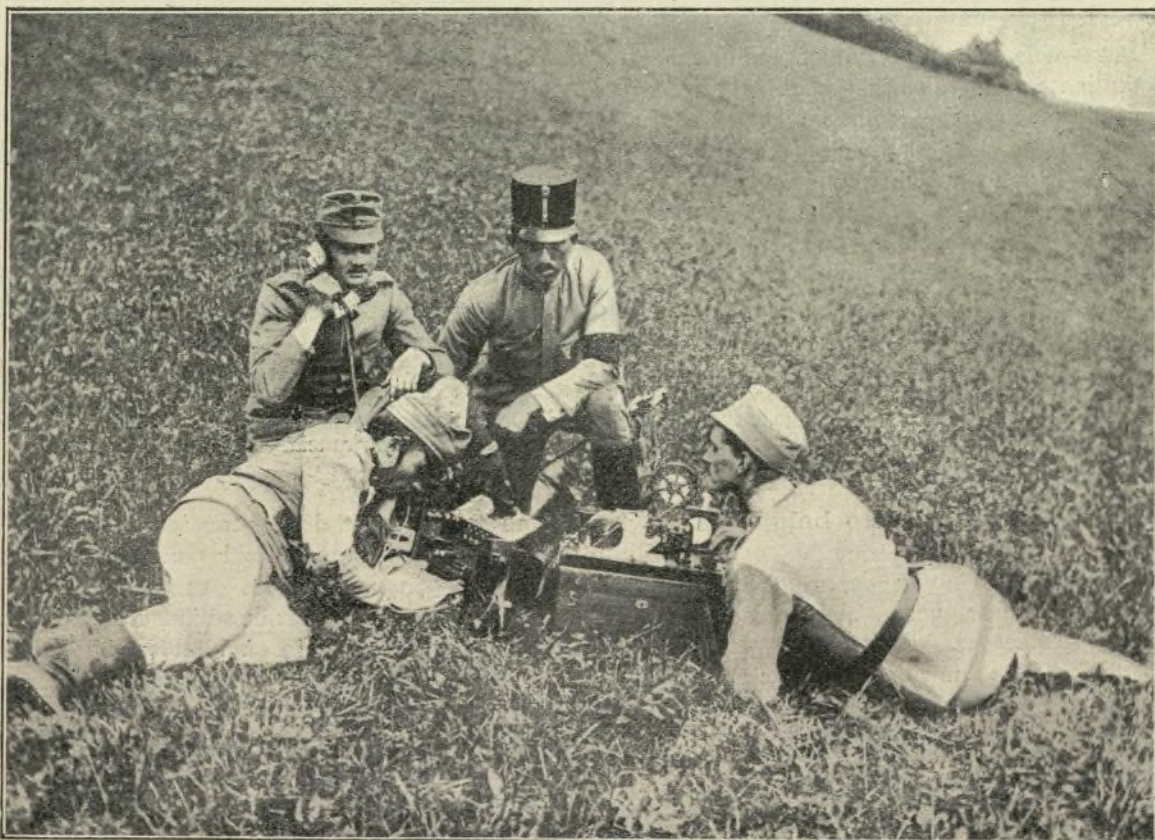
Destacamento de Infantería alemana, en una calle de Mulhouse

fortificación, de táctica, de defensa de los Estados, han sido cultivadas en Bélgica con fortuna y acierto ejemplares, y no pocos de los tratados que en los últimos años han aparecido sobre materias militares fueron debidos a la pluma de oficiales belgas.

¿Cómo se explica, según ésto, que el ejército bel-

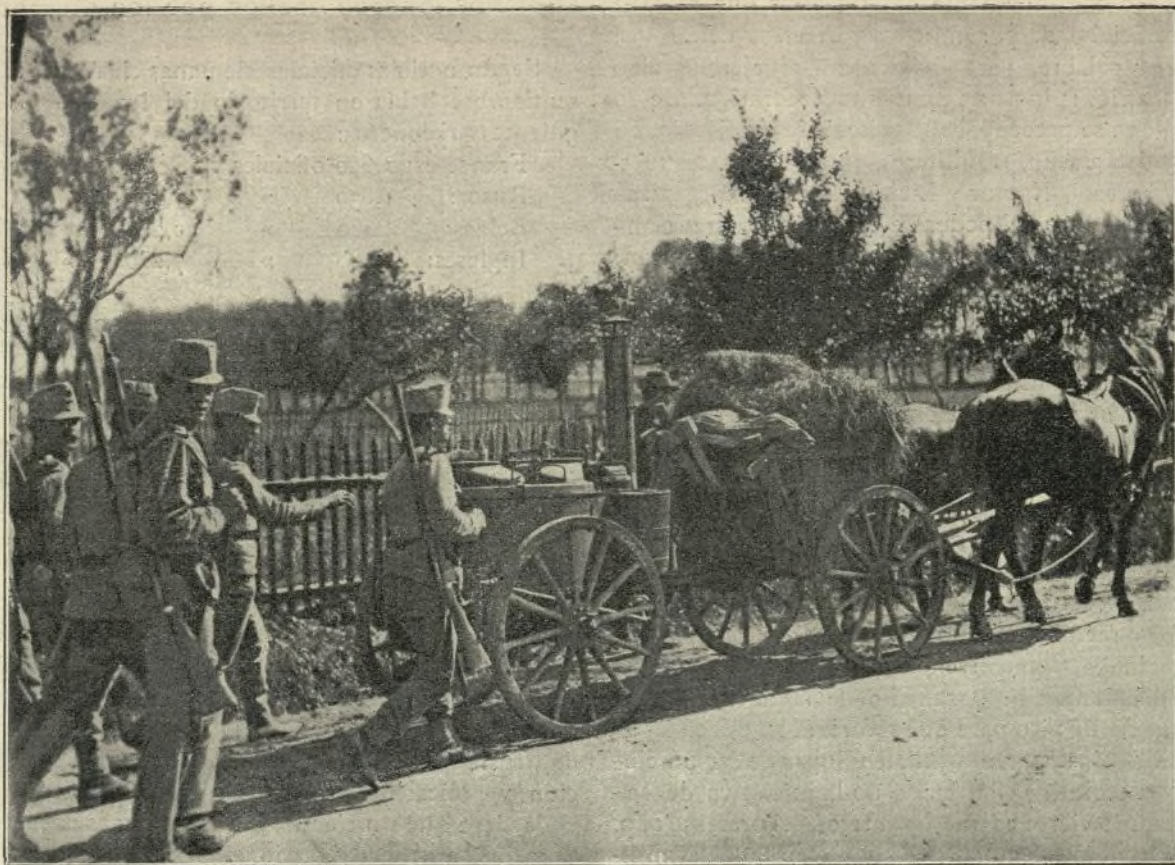
ga no haya quedado más airoso? Su pequeñez de efectivos no basta a justificar lo insignificante de su acción; los efectivos alemanes empeñados contra los belgas fueron bastante reducidos y cabía el haberlos detenido más tiempo.

Hay una razón que redime a la oficialidad belga



Estación telegráfica y telefónica de campaña, del ejército austro-húngaro, en Galizia

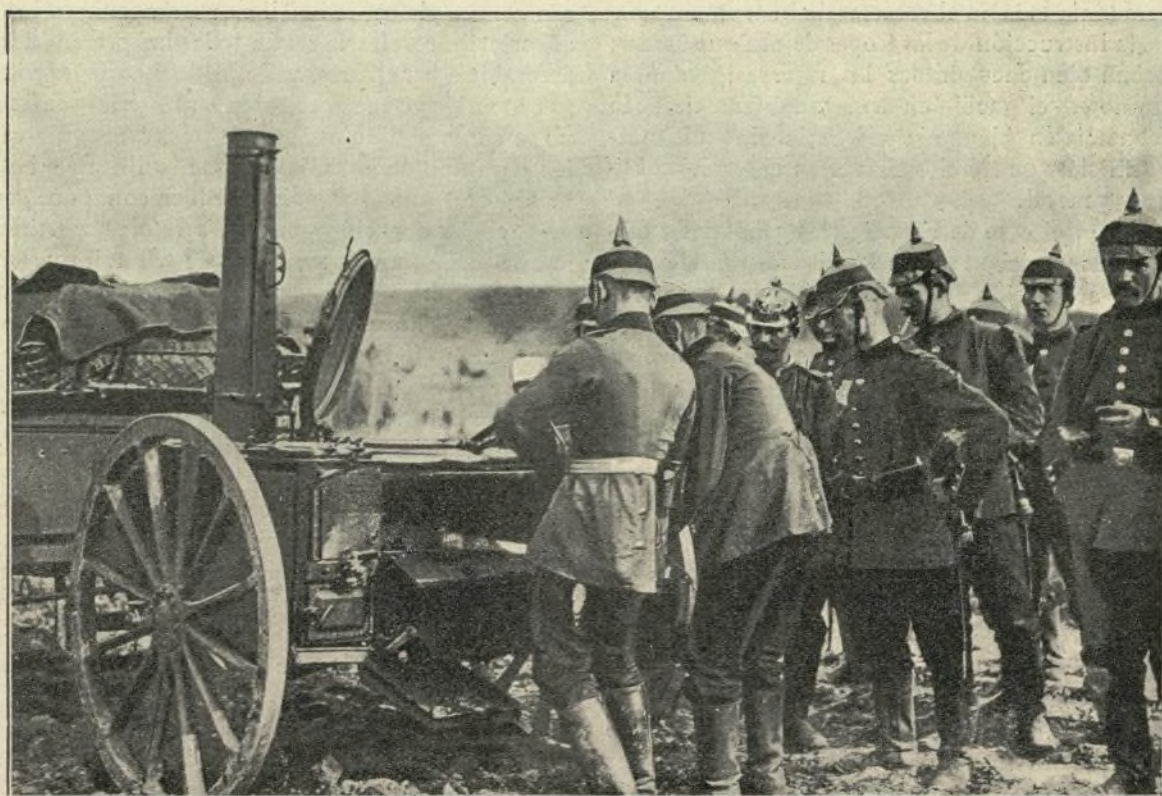




Cocina de campaña del ejército francés, en marcha

de la ineficacia de su papel. La organización del ejército era muy defectuosa y el país apenas le prestaba atención. Confiado el reino en la neutralidad garantizada por sus tres poderosos vecinos, creía que el ejército era algo innecesario, de lujo, que jamás haría falta. Las compañías en tiempo de paz apenas

contaban con treinta o cuarenta hombres en filas; las tropas, más que compuestas de soldados, en la verdadera acepción del vocablo, eran milicias; se había desatendido la interior satisfacción del cuerpo de oficiales; *La Belgique militaire*, periódico que representaba la opinión de una gran masa de militares, se



Cocina de campaña del ejército alemán, en el momento de abrirse la marmita para extraer la sopa

Ayuntamiento de Madrid



hacía eco continuamente del malestar que reinaba en la oficialidad, por muchos y diversos conceptos; en una palabra, para Bélgica era el ejército algo innecesario, ruinoso, puramente decorativo. De lo único que se preocupaban los hombres de Estado, en lo relativo a asuntos militares, era de las plazas fuertes, Amberes, Namur y Lieja, y aun la reorganización y aumento del poder defensivo de los tres campos atrincherados fueron objeto de prolija discusión, que puso de manifiesto que las corrientes del país no iban por aquellos cauces. Además, la prosperidad fabril y comercial de Bélgica parecía incompatible con los gastos militares, y se llegaba a poner en duda la utilidad de unos funcionarios que al parecer no iban a servir nunca para nada. Ante este estado de cosas, los esfuerzos, estudios y clamores de un cuerpo de oficiales inteligente, abnegado e instruido, fueron ineficaces: no había ejército, ni nadie se preocupaba de organizarlo sobre firmes bases.

En 1913, cuando Inglaterra comprendió que no había ya medio humano de contener la guerra que se avecinaba, y se convenció de que no podría reducir a Alemania sino por medio de las armas, debió dirigirse a Bélgica para que reforzara su ejército y lo trocara en instrumento útil, en lugar de ser un elemento decorativo. Partiera o no la iniciativa de Inglaterra, lo cierto es que a primeros del presente año, el gobierno de Bruselas puso mano en las cosas militares y pareció que iban a acabarse los abusos y que, por fin, los oficiales verían satisfechas sus demandas en pró de la seguridad del reino. Reorganizado el ejército, no sin que la reforma diera lugar a detenidas discusiones y fuera menester reformar el proyecto presentado a las Cámaras, Bélgica no se dió gran prisa en ultimar las medidas adoptadas, y los sucesos de agosto sorprendieron al país, sin que apenas hubiera comenzado a plantear las reformas.

De esta suerte, al estallar la guerra, el ejército belga no tenía todavía el carácter de instrumento nacional; la instrucción de las tropas dejaba que desear; no estaban bien encuadradas las reservas; y la masa armada no era el pueblo en armas, a diferencia de lo que acontecía en Alemania y Francia, sino una mezcla de milicia y de ejército basado en el servicio obligatorio y general.

Como en el caso de Francia, los generales y oficiales belgas no deben ser declarados responsables de lo que ha acontecido. Ellos han sido los primeros perjudicados y los que más de cerca han tocado las consecuencias del abandono en que allí se tuvo al ejército.

## II.—Bajas del ejército inglés hasta el 7 de septiembre

Según las relaciones oficiales inglesas, las bajas padecidas por el ejército del general French, desde el 21 de agosto hasta el 7 de septiembre, son las siguientes:

Muertos: 73 oficiales y 273 de tropa; heridos: 225 oficiales y 1571 de tropa; extraviados: 291 oficiales y 16,296 de tropa; total, 18,629 hombres. Para que se comprenda la importancia de estas cifras, conviene advertir que las tropas inglesas empeñadas en los combates que tuvieron lugar desde la víspera de la batalla de Mons al comienzo de la batalla del Marne, fueron 80,000 hombres.

## III.—Prisioneros hechos por los alemanes

Según noticias oficiales alemanas, hasta el 11 de septiembre había en territorio del Imperio los siguientes prisioneros:

Franceses:	1,670	oficiales y	86,700	soldados
Rusos:	1,830	»	91,400	»
Belgas:	440	»	30,200	»
Ingleses:	160	»	7,250	»

## IV.—La superioridad de fuerzas de los alemanes en la batalla

Es tal la desorientación que ha producido en el público la lluvia de noticias tendenciosas de la guerra, que la superioridad, pretendida o cierta, de fuerzas de los alemanes en el campo de batalla se ha tomado como sinónimo de atraso, de incultura y aun de brutalidad.

Uno de los principios fundamentales de la estrategia, en todos los tiempos, consiste en empeñar la batalla con fuerzas superiores en los puntos decisivos. Este principio cayó en relativo olvido en los siglos de la edad media, pero lo restableció Federico de Prusia y lo llevó a su más alto grado de perfección y aplicación práctica el gran Napoleón. De nada sirve que un ejército sea mucho más numeroso y potente que el adversario, si en el momento de la batalla este último se presenta con más fuerzas. Y ya en el terreno táctico, lo que interesa no es precisamente disponer de más fuerzas en el campo del combate sino adquirir la superioridad en el punto y ocasión que conduzcan directamente a un éxito.

En el caso del teatro occidental, por ejemplo, si los alemanes dispusieran de cinco millones de soldados y un millón los aliados, pero los primeros tuvieran tres millones en Bélgica, y millón y medio en la Alsacia, mientras que los segundos se mantuvieran concentrados, la batalla que empeñaran los dos adversarios resultaría según todas las probabilidades favorable a los aliados, y de nada habría servido a sus enemigos una superioridad numérica de la que no se había podido o sabido obtener ningún valor. En el campo de la táctica, en toda línea de batalla hay puntos que es posible defender con poca gente, otros cuya ocupación puede ser reforzada artificialmente, y algunos, los menos, de vital importancia para el adversario, ya porque desde ellos se amenaza la línea de comunicación o retirada del enemigo, ya porque dominan a los demás sectores del frente, ya porque permiten flanquear o batir de revés los sectores inmediatos; una ocupación juiciosa del frente de batalla no debe consistir, según esto, en repartir matemáticamente las fuerzas a lo largo de toda la línea, en estrecha relación con la longitud de ésta, sino en dejar las tropas estrictamente indispensables en los lugares fuertes por naturaleza o poco importantes, y acumularlas en aquellos puntos que puedan ser más dañosos para el rival.

Estos principios, que he procurado simplificar presentándolos de un modo asequible a todos, son elementales, pero de difícil aplicación, tan difícil que los grandes capitanes deben su reputación al acierto y oportunidad con que los supieron emplear.

Y en este concepto, y no en otro, es como debe entenderse esa superioridad alemana que se preten-



de presentarnos como un acto de fuerza brutal, de aplastamiento por el peso intrínseco y no por el arte con que este peso ha sido distribuido.

Si, efectivamente, los alemanes han obtenido en las batallas que han desarrollado ofensivamente la superioridad numérica en los puntos decisivos, ello es un timbre de honor y gloria para sus generales; no quisieran obrar de otra manera todos los ejércitos del mundo. Es el método instintivo y elemental de los guerrilleros, elevado a la categoría de arte engrandecido.

Un ejemplo patente de lo que digo se encuentra en la primera fase de la batalla de Mons. El general French, probablemente sin darse cuenta de ello, declara en su parte oficial, publicado en estas columnas, que en las primeras jornadas su ejército era superior en número al enemigo que tenía ante sí: en vez de aprovechar esta feliz circunstancia para tomar la ofensiva y dar señales de una iniciativa salvadora, el general inglés permanece a la expectativa y da tiempo para que los alemanes, que han reunido fuerzas más numerosas contra el centro francés hasta derrotarlo, tengan tiempo para trasladarlas en parte contra los ingleses y causarles un tremendo descalabro.

Véase cómo la superioridad numérica no significa en este caso, y lo mismo en los demás, incultura, poco conocimiento de la guerra, escaso aprecio de las vidas de los soldados del ejército propio, sino todo lo contrario.

Cuando la retirada de los alemanes de la línea del Marne, el ejército del general von Klück debió replegarse rápidamente del ala derecha ante el ataque formidable de ocho cuerpos de ejército de los aliados, la superioridad de fuerzas de éstos fué aplastante y consiguieron lo que se proponían; pero esta maniobra, que es la que han aplicado constantemente, no los alemanes, sino todos los ejércitos que han sabido hacer la guerra, no ha sido ya presentada como síntoma de barbarie, sino como testimonio fehaciente de la habilidad y pericia del general Joffre. Y así fué en efecto; pero de la misma manera que el generalísimo francés obró cuerdamente y sabiamente en el Marne, los mismos elogios han de tributarse a los alemanes y a todos los que procedan de un modo parecido, cuando apliquen, en el campo de la estrategia y en el de la táctica, el principio de la superioridad de fuerzas.

Queda por examinar el punto de si los alemanes han derrochado pródigamente la sangre de sus soldados, como se viene sosteniendo con tanta ligereza, lo cual será objeto de análisis cuando me ocupe en los métodos de combate de la infantería.

#### **V.—Operaciones en el teatro occidental (Francia) desde el 22 de agosto al 10 de septiembre.**

21 de agosto.—Dos cuerpos de ejército ingleses, en Mons, son atacados por los alemanes. Cuatro cuerpos franceses, en Charleroi, y otros cuatro en Namur y la línea del Mosa, se ponen en contacto con las avanzadas alemanas. Otros cuatro cuerpos franceses marchan por Mezières y Dinant, en apoyo de los de Namur, dejando contingentes de observación delante de Luxemburgo.

22 de agosto.—Comienza la batalla en toda la línea. Tres ejércitos alemanes, diez cuerpos, atacan el frente Namur-Charleroi-Mons.

23 de agosto.—Termina la batalla. Los alemanes entran en Namur y adquieren ventajas contra el centro francés, en Charleroi. Un cuarto ejército alemán, marcha hacia el S. E., tratando de envolver a los ingleses.

24 de agosto.—Los franceses son atacados en la dirección de Neufchateau, por el ejército del príncipe imperial; el centro flaquea, los ingleses se pronuncian en retirada, y toda la línea cede terreno.

25 de agosto.—El general French pide refuerzos con urgencia al general Joffre, renovando las demandas del día anterior. Los alemanes han terminado el envolvimiento del ala izquierda de los aliados y se esfuerzan en empujar a los ingleses al interior de la plaza de Maubeuge; las tropas británicas resisten con la mayor energía, son deshechas y batidas, pero los restos consiguen abrirse paso hacia el S., rehuyendo el ser encerrados en Maubeuge. Dos cuerpos franceses, que llegan del S., son dirigidos por el general Joffre al extremo izquierdo, ocupando el lugar de los ingleses, que puestos fuera de combate, se retiran a toda prisa a la segunda línea. El ejército del príncipe imperial aumenta su ofensiva desde Luxemburgo y la derecha francesa se repliega sin presentar gran resistencia; la retirada del centro francés se efectúa con desorden, perdiendo numerosos prisioneros y material de guerra.

26 de agosto.—Los ingleses luchan en Tournai y Guignies, y son desalojados de la línea Cambrai-Le Cateau-Landrecies.

27 de agosto.—Los alemanes extienden más todavía su ala derecha procurando envolver por completo la izquierda enemiga, que, gracias a estar formada por tropas de refresco, se repliega ordenadamente y sin experimentar grandes pérdidas. Lila es ocupado por los alemanes, sin resistencia, a pesar de ser plaza fuerte.

Sigue la retirada de toda la línea francesa. Los alemanes ocupan la situación siguiente: Douai-Maubeuge-Givet-Montmedy, mientras que los aliados se extienden por Amiens-Bohain-Hirson-Mezières-Stenay.

28 y 29 de agosto.—No hay cambio en la situación general, prosiguiendo los aliados el repliegue y la persecución los alemanes. Los franceses libran un combate de retaguardia en Guisa.

30 de agosto.—La retirada se hace con más orden. Se entablan nuevos combates en Signy-l'Abbaye y Navion-Porcien, con éxito para los alemanes. Los franceses dicen que han evacuado la Alsacia y que se repliegan en los Vosgos, lo cual da a entender que las tropas de estas regiones han sido llamadas al N. La situación de los alemanes es: Poix-Amiens-Bohain y el Mosa, y la de los franceses se extiende por el valle de Somme, el Oise y el alto Mosa.

31 de agosto.—En Spincourt y Longuyon el ejército del príncipe imperial trata de cruzar el Mosa (los partes oficiales franceses, dicen que los alemanes fueron rechazados, pero los hechos lo desmienten). En el Oise, la derecha francesa repelió a la Guardia prusiana y al 10. cuerpo (noticia oficial francesa, también negada por los hechos). Los alemanes ocupan



la línea Amiens-Bohain-Rocroy-Longwy-Montmedy y el medio Mosa.

1.º de septiembre. Los ingleses sufren un descalabro en Compiègne. Se resuelve en favor de los alemanes una lucha sostenida durante tres días en Moreuil. La plaza de Givet cae en poder del invasor. Los alemanes ocupan la línea Breteuil-San Quintin-Rocroy-Longwy y el Mosa.

2 de septiembre.—Los aliados, vencidos en varios combates de retaguardia, ocupan las líneas del Sena, Marne e izquierda del Mosa.

3 de septiembre.—Avanzan los alemanes hasta Suipès, Ville-sur-Tourbe y Château-Thierry, y se disponen a cruzar el Marne en La Ferté-sous-Jouarre. El gobierno francés se traslada desde París a Burdeos. Este hecho coincide con un cambio en la situación de los alemanes. Reims es ocupado por los alemanes, sin combate (Noticia alemana, confirmada posteriormente).

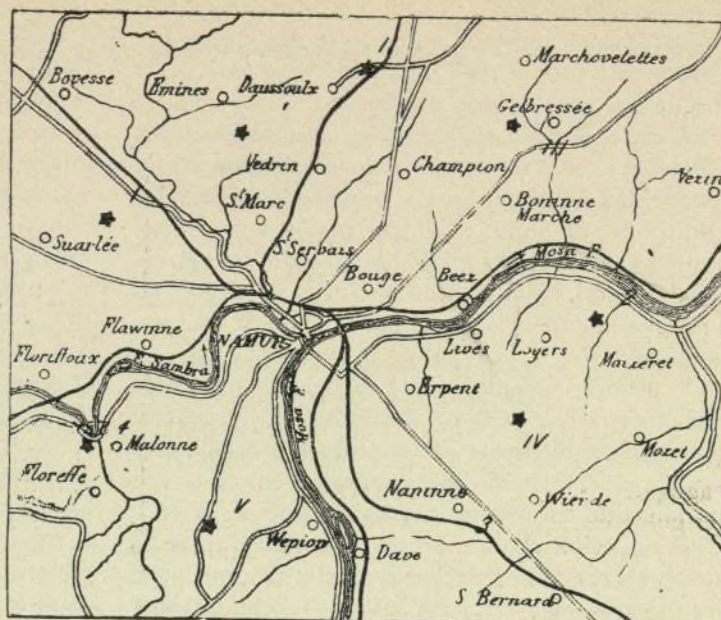
4 de septiembre. Se pierde el contacto entre los dos ejércitos, en el sector al N. O. de París. La derecha alemana, que se extendía hasta el O. de Beauvais, comienza a replegarse hacia el E.

5 de septiembre.—Continúa el repliegue de la derecha alemana. Inicianse los combates en el valle del Marne.

6 de septiembre.—Principia la batalla del Marne. La línea alemana comienza en Senlis y pasa por Nanteuil, los alrededores de La Ferté-Gaucher-Château-Thierry-Epernay-Chalons-Revin-N. de Verdun-Spincourt—E. de Nancy.

7 de septiembre.—La derecha alemana, amenazada de frente y de flanco, se pronuncia en retirada. Batalla en Nanteuil, Haudouin, Meaux, Sezanne, Vitry-le-François, Verdun. Los alemanes son rechazados de Colommières y La-Ferté-Gaucher.

8 de septiembre.—Los aliados avanzan hacia Montmirail. Los alemanes retroceden entre Meaux y Sézanne, son derrotados en Vitry-le-François y La Ferté-Champenoux. Los franceses avanzan por los Argonnes, sin encontrar resistencia, y retroceden



Plano del campo atrincherado de Namur

precipitadamente. Maubeuge cae en poder de los alemanes (Noticia alemana).

9 de septiembre.—Los aliados cruzan el Marne entre La Ferté-sous-Jouarre y Château-Thierry. Son rechazados los alemanes entre Château-Thierry y Vitry-le-François. Los franceses retroceden en Nancy.

10 de Septiembre.—Continúa la retirada de la derecha y centro alemanes; la izquierda se sostiene todavía, pero comienza a dar señales de desfallecimiento (1).

## VI.—Operaciones navales

A consecuencia del choque con torpedos sumergidos los cruceros ingleses *Speedy* y otros dos de tipo análogo, y el pequeño *Hela*, alemán, atacado por un submarino británico, el *E. 9*, se fueron a pique en

(1) Este diario ha sido redactado valiéndose exclusivamente de los partes oficiales franceses y británicos ampliado con noticias de las mismas procedencias, en todo lo que concuerde con aquellos. Los pocos datos de origen alemán, llevan al lado la indicación correspondiente.



Plano del campo atrincherado de Verdun

- 1 Dugny
- 2 Landrecourt
- 3 Regret
- 4 La Chaume
- 5 Bois des Sartelles
- 6 Chana
- 7 Chosel
- 8 Germanville
- 9 Jouy
- 10 Bois de Rouvres
- 11 Marre
- 12 Ballés de Charny
- 13 Belleville
- 14 Côte de Froude Terr
- 15 Thiaumont
- 16 Douaumont
- 17 Bezonvaux
- 18 Harcourt
- 19 Vaux
- 20 Sonville
- 21 St. Michel
- 22 Thavannes
- 23 Moulainville
- 24 Belrupt
- 25 Manescl
- 26 Rozellier
- 27 Haudainville



los primeros días de septiembre. Cada uno de los cuatro era de unas 3.000 toneladas, y pertenecían al tipo de cruceros rápidos para la exploración y operaciones auxiliares; no eran unidades de combate.

El 23, el submarino alemán número 9 echó a pique a los tres cruceros británicos *Abukir*, *Hogue* y *Crecy*. La acción tuvo lugar en el canal de la Mancha, a quince millas al N. del puerto holandés de Hoek-van-Holland, situado cerca de Rotterdam. El tonelaje de los cruceros ingleses era de 12.000 toneladas, estaban acorazados y montaban dos cañones de 24 cm., 12 de 15 de tiro rápido, 12 de 7.6, ocho ametralladoras y dos tubos lanza-torpedos. Figuraban entre las unidades de combate, y fueron botados al agua de 1900 a 1904. Su pérdida constituye el primer golpe importante que ha sufrido la marina inglesa. Como se ve, Alemania va desarrollando lenta

más, mientras que para construir un gran dreadnought se necesitan tres años. Si Alemania pudiera conseguir poner fuera de combate la escuadra británica, pagando una indemnización de cuatro veces el valor de aquella ¿puede nadie dudar de lo que haría?

Según el parecer de los marinos ingleses, a los trece acorazados alemanes, de primera clase, que están en servicio, pueden agregarse, antes de fin de año, el *König*, el *Markgraf* y el *Grosser Kurfürst*; en la primavera de 1915 quedará listos el *Kronprinz*. También los cruceros acorazados *Derfflinger* y *Lützow*. Dos cruceros ligeros aumentarán la fuerza de la flota antes de 1.º de enero.

Esa actividad de los tres grandes astilleros alemanes, no llega sin embargo a la que despliegan los británicos, porque antes de 1.º de mayo próximo



Artillería pesada de campaña, francesa, en los llanos al E. de Charleroi

y metódicamente el plan que anuncié en la *crónica naval* del día 6 de septiembre.

Se ha cerrado a la libre navegación el *Támesis*, y el Almirantazgo ha ordenado no se enciendan los faros de la costa E. de Escocia e Inglaterra; las boyas y señales se han retirado. Al mismo tiempo, se ha dispuesto que varios barcos de pesca, apoyados por cruceros rápidos, se dediquen a rastrear los torpedos que fondean los alemanes en el mar del N. A propósito de este hecho, no ha faltado crítico que tratase de demostrar el error de Alemania, valiéndose del argumento de que el valor de algunos millares de torpedos excede al del más potente super-dreadnought; aunque así fuera, no tiene en cuenta quien tal afirma que en la guerra los perjuicios y los beneficios no se evalúan en pesetas, sino de otra manera: los torpedos, aunque su número se cuente por millares, se fabrican rápidamente, y no se agotan ja-

dispondrán los ingleses de siete acorazados y tres cruceros acorazados más, y de un número bastante grande de barcos pequeños, en cuya terminación se trabaja febrilmente.

En la colonia alemana de Dar-es-Salaam (Africa Oriental), el pequeño crucero inglés *Pegassus* fué echado a pique por el de igual clase alemán *Koenigsberg*.

## VII.—Batalla del Aisne

Del 2 al 10 de septiembre, abandonaron el teatro de la guerra occidental para trasladarse a la frontera rusa dos o tres ejércitos alemanes, comprendiendo de 6 a 10 cuerpos, o sea, como promedio, una masa de 450.000 hombres. Prescindiendo de las seis divisiones (de ellas cuatro, seguramente, de reserva) dejadas en Bélgica y de los cuatro o cinco cuerpos que



hay en Lorena y Alsacia, el efectivo del ejército alemán establecido delante de los aliados asciende, ahora desde el día 4, a unos 600.000 hombres; los críticos ingleses elevan esta cifra a 800.000, y evalúan en 1.400.000 hombres el ejército de los generales Joffre y French, de los cuales un millón o 1.100.000 hombres en la línea de batalla.

La superioridad numérica, que en las jornadas de Charleroi no estuvo tampoco del lado de los alemanes, corresponde a los aliados, que luchan desde el día 6 en la relación de 10 a 6 ó 7.

La retirada de los alemanes fué rapidísima del 6 al 12 en lo que conviene al ala derecha, la más amenazada por el movimiento envolvente del ejército de París, y del 10 al 12 en lo que atañe al centro y la izquierda. La opinión general admitía como indudable la evacuación total del territorio francés, y creyó que el retroceso de los alemanes no era deliberado y premeditado, sino consecuencia de una derrota. Joffre no fué tan cándido, porque desde el primer momento—como lo demuestran sus partes y las disposiciones que adoptó—se dió clara cuenta del objetivo alemán; pero, con muy buen acuerdo, se propuso obtener el mayor beneficio posible del repliegue del enemigo, atacándole vivamente para trocar en derrota la retirada. Las masas de los aliados, sin dejar de cubrir todo el frente, apoyaron, formando grandes núcleos, en dos direcciones; por el O. hacia la confluencia del Aisne y Oise, tratando de envolver la derecha enemiga, y hacia Reims.

Mientras los alemanes retrocedían lentamente en las jornadas del 13 y 14, se acababa de preparar una fuerte posición defensiva al N. del Aisne (orilla derecha), que guarneció el ejército invasor el mismo día 14. A partir del 15 comenzó una batalla de posiciones, en la que los dos adversarios rivalizaron en denuedo. Sin abandonar el pensamiento de envolver la derecha alemana, Joffre repitió su maniobra favorita de romper el centro. Durante ocho días se combatió sin tregua, ni descanso, obteniendo los aliados pequeñas ventajas en algunos puntos, compensadas por reveses parciales en otros. Hasta el 30 de septiembre no fué posible desalojar al enemigo de sus fuertes posiciones, y la lucha, sin haber cesado por completo, ha entrado en un período de relativa calma, convencidos los dos bandos de la inutilidad de sus esfuerzos. Tropas llamadas de Bélgica reforzaron la línea alemana; así como otras de París y de Inglaterra acudieron en apoyo de las acaudilladas por Joffre.

En esta batalla, librada a la defensiva, ha acabado de demostrar el ejército alemán su superioridad. Por fuertes que sean las defensas del Aisne, no pueden compararse siquiera con los campos atrincherados y defensas de Namur, Maubeuge, La Fère, Laon, Lila... Sin embargo, los alemanes derrotaron en una batalla de dos días a un ejército tan numeroso como el suyo, apoyado en Namur, y lo empujaron luego, de derrota en derrota, hacia París, adueñándose a la vez de todas las plazas del N. de Francia. En cambio, los aliados, mucho más fuertes en número, no han podido arrojar a sus enemigos de la línea del Aisne, compuesta solamente de atrincheramientos de campaña, en una batalla de ocho días. Débese ello, principalmente, a la superior instrucción del ejército alemán y al magnífico efecto de su artillería.

En lugar de mantenerse a la defensiva y limitarse a repeler los ataques del adversario, los alemanes se han valido constantemente—basta leer los partes de Joffre para convencerse—de la contraofensiva, es decir, que apenas era rechazado un ataque, una masa de reserva, aprovechando el desorden del repliegue de los aliados, lo completaba tomando resueltamente la ofensiva. Este método es tan antiguo como la guerra, pero su aplicación requiere tropas de una cohesión y disciplina perfectas, y un mando resuelto, enérgico y acostumbrado a la maniobra. Los franceses, en general, pero de un modo muy particular los ingleses en Mons, no supieron (o no pudo el mando francés, estaría mejor dicho, por la deficiente solidez de sus tropas) aplicar oportunamente la contraofensiva; se limitaron a ordenar cargas desesperadas para proteger la retirada. Esa superioridad del ejército alemán se ha patentizado más, a mi juicio, en la batalla defensiva del Aisne, que en las victorias de Charleroi y la Prusia Oriental, porque la verdadera piedra de toque de un ejército no es el ataque, sino la defensa contra fuerzas muy superiores.

Aparte del frente de batalla, sigue en la mayor obscuridad cuanto se relaciona con la Lorena. Leyendo atentamente los comunicados franceses, se advierte que están ocurriendo sucesos de importancia, porque en ellos se observan contradicciones de bulto, como, por ejemplo, citar pueblos que un día aparecen ocupados por los aliados, y a los seis o siete forman parte del frente alemán, y esto sin dejar de sostener que no ocurre novedad en aquella comarca. Acaso se trate del ataque de Verdun o de Nancy por los alemanes; nada puede presumirse. El ejército mandado por el príncipe imperial parece entregado a operaciones misteriosas, desde el 2 de septiembre; hay que tener paciencia, y aguardar. Lo de Verdun, en particular, es incomprensible, tal como figura en los partes franceses, que siguen negando que la plaza sea seriamente atacada.

De la Alsacia llegan noticias todavía más oscuras, puesto que unas veces se afirma que los franceses se han extendido otra vez por la región de Mulhouse, y de vez en cuando se dice que ha comenzado el cañoneo de los fuertes de Belfort. Tampoco es prudente aventurar juicios.

### VIII. — Probable objetivo alemán en Francia

¿Qué se han propuesto los alemanes replegándose al N., y abandonando gran parte del territorio conquistado en su primer avance? es la pregunta general.

La disminución de sus fuerzas — por el envío de parte de ellas a la Prusia Oriental — y lo arriesgado de su situación, por el fracaso de los ataques contra Verdun y Nancy, impuso la retirada a una posición que cumpliera los siguientes objetivos estratégicos, aparte de los tácticos indispensables: 1.º Facilitar la nueva y ulterior invasión en Francia; 2.º Proteger las operaciones en Bélgica; 3.º Acortar la línea de comunicaciones.

Esa posición no es la del Aisne, sino que está más al N., y se extiende desde Le Cateau a Stenay, de suerte que lo probable es que se ocupara aquélla para



contener el ímpetu francés y quebrar el avance de los aliados, reservando la segunda y esencial para el caso de ser desalojados los alemanes de la del Aisne. Claro es que cuantas más pérdidas sufran los aliados antes de llegar a la posición elegida, tanto más probable es que ésta resista bien. Sólo en el caso de ser los alemanes completamente derrotados en el Aisne y llegar en desorden más al N., caería fácilmente la segunda posición; pero es de suponer que el gran cuartel general habrá previsto esta eventualidad.

La línea en cuestión cubre la desembocadura por el boquete de Verdun, Luxemburgo y el alto Mosa, de modo que asegura, mientras la conserven los alemanes, las entradas cuya posesión dió lugar a los ataques de Lieja y Namur, la batalla de Charleroi y el sitio de Maubeuge. Al mismo tiempo, permite maniobrar contra la espalda de Verdun, impidiendo, cuando llegue el momento de reanudar la invasión, que la plaza sea socorrida por el O.

En otro concepto, por dominar la cuenca del Mosa, es una excelente posición de flanco contra cualquier tentativa de los aliados para marchar sobre Bélgica. Dispuestos 500,000 alemanes en aquel lugar de observación, pueden paralizar el avance de un millón de hombres por el camino directo a Bruselas, de suerte que para arrojar a los alemanes del centro de Bélgica sería menester concertar aquel movimiento con otro comprendido desde Boulogne a Ostende; pero como este último habría de correr a cargo de los ingleses, no es de creer que el general Joffre se lance a una aventura, que no otra cosa sería dejar un ejército enemigo en el flanco de la línea de comunicaciones. Por consiguiente, la posición de espera ahorra, prácticamente, un ejército de ocupación en el N. de Francia y mediodía de Bélgica.

Finalmente, la línea de comunicaciones alemana, que hasta el día 2 pasaba por Bélgica, siguiendo el Mosa, resultaba extremadamente larga, y exigía numerosas tropas para guardar los puntos de etapa. La línea natural es por Metz, a donde afluyen los principales ferrocarriles que cruzan el Rhin; pero como en las guerras modernas dicha línea está constituida por un haz de caminos paralelos unidos transversalmente por otros, la comunicación del ejército de operaciones con el interior del país tendrá lugar por Metz y los dos Luxemburgos. Este acortamiento tiene la ventaja de disminuir material y tiempo en lo relativo a los convoyes, y exigir menos tropas — si quiera sean de la segunda reserva — para la guarda; pero además posee una favorable cualidad, de importancia verdaderamente excepcional. Los caminos ordinarios y ferrocarriles del Mosa están en muy mal estado y con casi todos los puentes destruidos, por haberlos inutilizado los dos beligerantes, procurando cada cual entorpecer el paso al otro; mientras que en los caminos de Luxemburgo, Diedenhofen (Thionville) y Metz no han tenido lugar operaciones de guerra y se encuentran intactos.

Esas ventajas de la posición, justifican — si no bastara a justificarlo el envío de refuerzos a la frontera rusa — todas las operaciones desarrolladas desde el 30 de agosto al 14 de septiembre, toda vez que se necesitaban no menos de dos semanas para organizar defensivamente la posición de espera del Aisne y la de observación del N. De todos modos, hay que insistir en que las operaciones del Marne exponían a

un desastre a cualquier ejército, y aunque el alemán es excelente, hubo imprudencia en someterlo a tan dura prueba.

Expuesto lo que antecede, el objetivo alemán en Francia se contrae a mantenerse en disposición favorable para reanudar la ofensiva en cuanto lo permitan las operaciones que van a comenzar contra Rusia. Entre tanto, se procurará poner sitio y tomar las plazas francesas del N. E., y, si los aliados incurren en algún yerro o padecen un serio descalabro, no se dudará que los alemanes, aun con fuerzas inferiores, volverán a tomar una prudente ofensiva.

Para frustrar los planes de los alemanes, la mejor maniobra del general Joffre sería operar entre los Vosgos y Metz, para amenazar la línea de comunicaciones de aquellos y tratar de cortarlos de su base. Ello requiere una gran superioridad de fuerzas en Lorena. Precisamente, la obscuridad en que los partes oficiales han sumido todo lo que se refiere a este teatro, hace creer que los franceses se han propuesto o proponen algo de lo indicado, tropezando con el ejército del príncipe imperial, que sigue siendo el enlace entre el ejército del N. y las tropas de Lorena.

De suponer es que los alemanes se mantendrán a la defensiva o en actitud expectante hasta fines de noviembre o primeros de diciembre, de modo que el general Joffre tiene a su disposición tiempo suficiente para poner en ejecución sus planes, sobre todo así que cuente con los numerosos refuerzos, cuya llegada se anuncia, procedentes de las posesiones británicas.

#### IX.—La situación el 29 de septiembre

El 29 de septiembre puede darse por terminada la primera fase de la batalla del Aisne. Los alemanes han detenido la ofensiva de los aliados, que en dos semanas de continuos ataques ni han podido forzar la línea enemiga, ni envolver el ala derecha.

Las maniobras tácticas de la ruptura del centro o el envolvimiento de un ala requieren, para que tengan pleno éxito, que se las ejecute rápida e inesperadamente; de lo contrario, el adversario se da cuenta a tiempo del peligro que le amenaza, y puede contrarrestarlo acumulando sus reservas en el lugar indicado. Este es el caso de la batalla del Aisne. Desde antes de llegar a esta posición sabían los alemanes que el general Joffre trataba de desbordarles por el O.; la rápida retirada del general von Klück, primero, y la colocación en escalones, a retaguardia del ala derecha, de los refuerzos que iban llegando de Bélgica, dió por resultado neutralizar los ataques de la izquierda francesa, la cual, para ganar terreno al N., se ha visto en la necesidad de apartarse del frente enemigo y progresar a cierta distancia del ala derecha, en la dirección de Peronne. Sucesivamente han reforzado la izquierda francesa los contingentes ingleses desembarcados en septiembre, las últimas tropas argelinas y una parte del ejército de París; no obstante, la izquierda alemana no ha cedido terreno, ni tenía porqué cederlo, toda vez que a su retaguardia y en escalones, se encontraban los contingentes llegados poco a poco a este teatro; de suerte, que la acumulación de fuerzas en la izquierda de los aliados no ha tenido otra consecuencia que prolongar hacia el N. el frente de batalla.



No era ésta la maniobra que más convenía al general Joffre. Desbordando al enemigo por el O. sólo hubiese conseguido empujarlo más o menos, ciertamente no mucho, hacia los dos Luxemburgos, sin amenazar su línea natural de retirada y de comunicación, y sin comprometer su situación, antes al contrario, porque los alemanes se hubieran concentrado con sus masas frente al boquete de Verdun, amenazando el centro de los aliados, o sea el punto decisivo de la línea de batalla, hacia Rethel y Vouziers. De los partes franceses se deduce que el verdadero ataque francés se ejecutó por esta parte, con el propósito de romper la línea alemana al O. de Verdun y cortar las comunicaciones de la masa enemiga que quedara al O., arrojándola hacia Bélgica; este propósito fracasó por la resistencia de los alemanes, que, lejos de ceder terreno, contraatacaron con éxito, haciendo retroceder al centro francés y manteniendo aislado el campo atrincherado de Verdun, contra el que no han cesado de dirigirse los esfuerzos del invasor.

Si bien los combates en el Aisne, continuados últimamente en el Oise, no han cesado, parece iniciarse una nueva fase en la batalla. Los aliados prolongan hacia el N. su frente occidental, a la izquierda, a la vez que los alemanes amenazan seriamente el centro francés, que viene a ser la derecha de la línea de batalla, al S. de Vouziers.

Este punto es la llave; porque si los alemanes consiguieran romper por él el frente de los aliados, se interpondrían entre éstos y las plazas fronterizas del E., y el ejército del general Joffre tendría que replegarse hacia París perdiendo el contacto con el ejército del general Pau, lo cual constituye el primer objetivo del invasor, porque esta separación sería el primer paso para batir luego separadamente las dos masas francesas, Joffre y Pau. Muy seguro debe estar de la superioridad de sus fuerzas el generalísimo francés, cuando a pesar de este peligro no vacila en prolongar su izquierda y alejarla de la base. Los alemanes, por su parte, cuentan—según insinúan los partes franceses—con fuerzas considerables al S. O. de Verdun y no dan muestras de abrigar ningún temor de verse rotos por el centro francés.

El frente alemán se extiende, el 29 de septiembre, desde la divisoria de aguas entre el Aisne y el Oise por la derecha del Aisne, corta el río al N. de Reims y continua hacia el E. por el S. de Verdun. Este campo atrincherado debe estar reciamente atacado, y es probable que alguno o varios de los fuertes del N. hayan caído en poder de los alemanes.

De suponer es que los dos ejércitos hayan recibido refuerzos desde el 10 de septiembre a la fecha, compuestos casi exclusivamente de formaciones de reserva. Como en Alemania quedaban grandes contingentes de landwehr, nada tendría de extraño que si la derecha de Joffre sufre un serio descalabro, asuman nuevamente la ofensiva los alemanes, aunque sin llevarla con la actividad de las jornadas del 25 de agosto al 1.º de septiembre. Todo induce a creer que los alemanes se proponen conquistar el campo atrincherado de Verdun, ventaja que una vez obtenida les pondría en excelentes condiciones lo mismo para continuar la defensiva que para tomar la ofen-

siva. De manera, que, a mi juicio, aunque esa plaza no figura en los partes oficiales franceses, en ella están fijadas las miradas de los dos cuarteles generales, y los combates no sólo tienen lugar al S. O. de ella, sino al S. y también en la Lorena.

Por el momento, el esfuerzo de los aliados puede considerarse fracasado, por lo menos en sus puntos principales. El invasor ha sentado muy sólidamente su planta en Francia, y aunque a la larga se le arrojará de ella, no sería sin que los franceses quedasen punto menos que inutilizados para oponerse al nuevo golpe que intentará el enemigo si en la campaña de otoño consigue infligir un duro quebranto a Rusia. El general Joffre no puede perder tiempo si quiere terminar con relativo éxito esta primera campaña; en esta batalla ofensiva, los aliados no han dado señales de ser maniobreros, y las batallas cuyo éxito no se prepara y acompaña por la maniobra exigen grandes sacrificios y rara vez terminan con un triunfo decisivo; se necesitarían muchas batallas como las del Marne y el Aisne, para derrotar a Alemania, mientras que a ésta le bastarían dos o tres como la de Charleroi para inutilizar a los ejércitos aliados.

Los cuerpos de ejército alemanes trasladados desde Francia a la Prusia Oriental deben estar ya en este teatro, y en los primeros días de octubre comenzarán a dar señales de su presencia. Creo que el interés principal de la guerra va a estar, en octubre y noviembre, en las fronteras rusas, a menos que el general Joffre cometa alguna gran torpeza. Los alemanes constituirán dos o tres ejércitos en el teatro oriental: uno destinado a obrar de flanco contra el ejército ruso que se mueva en Galizia; otro que avanzará por la Polonia septentrional, al N. de Varsovia, para limpiarla de rusos; y acaso un tercero que tomará la ofensiva sin alejarse mucho del litoral del mar Báltico.

Dada la importancia que va a tener este teatro oriental, en la *Crónica* siguiente haré un resumen de las operaciones de los austriacos en Polonia, Galizia y frontera serbia, y señalaré la situación probable de rusos y alemanes en las fronteras de la Prusia Oriental.

Como los submarinos han recibido en esta guerra su bautismo de fuego, pues no habían tomado parte en las anteriores, habré de dedicar también alguna atención a este hecho, que marca una nueva fase en la guerra naval.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

29 septiembre 1914

## A NUESTROS LECTORES

Para corresponder al extraordinario favor del público, comenzamos en el presente número a repartir notas artísticas, tomadas del natural por el ilustre pintor señor Brunet, pensionado en el extranjero. En los cuadernos sucesivos alcanzarán pleno desarrollo otras importantísimas mejoras, de las que daremos detalles en el número 13.

Los Editores.

Derechos reservados